

de desinfectantes para cumplir su cometido, haciéndolo en todas las casas en que existían coléricos, en las que se extraía algún cadáver y en los sitios en que por sus condiciones antihigiénicas, eran necesarios, facilitándose además á cuantos vecinos los pedían, los desinfectantes precisos.

La habitación en que existía algun colérico se desinfectaba rociando las paredes y el suelo de la misma con una solución de cloruro mercúrico al 1 por 5.000, y las demás de la casa con soluciones de ácido fénico, la lechada de hipoclorito de cal al 1 por 20, ó por medio de los vapores de ácido hiponítrico; en los retretes se arrojaban grandes cantidades de las soluciones de sulfatos de cobre y de zinc ó de cloruro mercúrico, y en las vasijas que contenían los vómitos y deyecciones de los enfermos se ponían previamente soluciones de los sulfatos mencionados. Las ropas de los enfermos y las de las camas se introducían en grandes cilindros de palastro, permaneciendo en contacto con fuertes soluciones de bicloruro hidrargírico durante algunas horas, y las que por su estado de deterioro no merecían estos cuidados, se destruían por medio del fuego.

Los cadáveres se cubrían en el cementerio con una gruesa capa de cal y se rociaba la tierra con la lechada de hipoclorito y ácido clorhídrico

Durante la noche se encendían en las calles grandes fogatas alimentadas con plantas aromáticas, y en las que se quemaba algunas veces azufre, práctica que seguíamos más por levantar el decaído ánimo de los habitantes del Real Sitio, que por su escasa influencia en la destrucción de los gérmenes.

Hasta qué punto influyeron estos medios en el rápido descenso de la epidemia no podremos decirlo: consignaremos, sin embargo, por lo que pudieran valer, dos hechos quizás casuales, pero bastante significativos. El uno, de que ya hemos hecho mención anteriormente, es el de no contarse entre los desinfectadores más que un invadido, que curó; y el otro es el de no haberse presentado ni un solo caso de cólera en las personas

que habitaban la casa Ayuntamiento ni en las más próximas, únicos puntos quizás en que esto ocurrió.

*Tratamiento individual.*—Por consideraciones fáciles de comprender no nos ha sido posible emplear en esta epidemia muchos de los medios aconsejados en el tratamiento del cólera; por esta razón y para cumplir nuestro propósito de limitar estos datos á lo observado en Aranjuez, daremos cuenta únicamente de los resultados obtenidos con los tratamientos que allí se emplearon.

*Profilaxis.*—Los principales medios profilácticos que aconsejábamos entonces y que por nuestra parte pusimos en práctica fueron: alimentación reparadora, compuesta principalmente de carnes y vino; prohibición del uso de las frutas y del agua de la población á menos de hervirla previamente (la guarnición, el personal médico de Madrid y los vecinos que quisieron, bebieron el agua del Lozoya que diariamente enviaba por el ferrocarril el Sr. Gobernador de la provincia); abrigo del vientre por medio de fajas de franela, y desinfección de las manos y ropas al salir de la alcoba de algún colérico, y sobre todo antes de las comidas, con una solución de  $\frac{1}{2}$  á 1 por 1.000 de sublimado corrosivo.

*Tratamiento curativo.*—El medicamento empleado unánimemente en el período de invasión, ya por ingestión ó por medio de inyecciones hipodérmicas, ha sido el opio y sus preparados; pero especialmente el láudano, y si hemos de atenernos á los resultados que en Aranjuez se han obtenido con este medio, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que tomado á dosis variables, desde 5 hasta 20 gotas, repetidas según las circunstancias é inmediatamente que se presentan los primeros trastornos, desaparecen en el 90 por 100 de los enfermos, todos los fenómenos morbosos y se obtiene la curación. Además del láudano debe aconsejarse la dieta absoluta, el uso de bebidas aromáticas calientes y la permanencia en cama con bastante abrigo para obtener la transpiración.

El siguiente ejemplo que el Sr. Gallego me refirió, y cuya autenticidad pude comprobar después, prueba de una manera concluyente la eficacia de dichos medios en este período: al pasar mi querido compañero por la calle de las Infantas en uno de los días de epidemia, salieron á la puerta de la casa número 5 con objeto de consultarle, hasta siete personas que presentaban la diarrea y demás síntomas del período de invasión; aconsejóles el Sr. Gallego que hicieran uso de la fórmula que el Dr. Tunisi recomienda en estos casos (láudano, éter y menta), pidiendo en su receta una cantidad crecida de la misma para que todos la tomaran, y además que se acostaran, adoptando las precauciones indicadas: pues bien; de estos siete enfermos uno sólo, una joven de 19 años que no quiso someterse á este plan, presentó el cólera confirmado y murió: cuando pasó la epidemia recordaba con dolor la madre de esta joven la terquedad de su hija, y añadía: «Si hubiera tomado la medicina como los demás, no muere.» El láudano y las precauciones mencionadas bastaron también en el que esto escribe para que desaparecieran los fenómenos bastante caracterizados del principio de la algidez.

En el período álgido es donde se han usado medicaciones más variadas; pero en general puede decirse que con escasos resultados: debemos hacer una excepción, sin embargo, en favor de los compuestos de opio, que en los casos en que no estaban muy graduados los fenómenos, producían á veces buenos resultados; cuando la temperatura había descendido mucho se presentaba la cianosis, y el pulso era tan pequeño que casi desaparecía, en las formas tóxicas, en una palabra, nos han parecido, no sólo inútiles, sino perjudiciales; en cambio en estas circunstancias hemos visto producir la reacción á las bebidas alcohólicas, al acetato de amoníaco, la menta, el éter en inyecciones hipodérmicas repetidas frecuentemente y la cafeína disuelta en agua con el salicilato de sosa y administrada también por la vía hipodérmica. El corazón se contraía más enér-

gicamente por la acción de estos medios, la temperatura aumentaba y muchas veces se conseguía que el enfermo pasara al período de reacción, aunque bajo la forma tífica.

La estimulación de la piel como complemento de estos medios, y con objeto al mismo tiempo de combatir los calambres, se hizo por los procedimientos ordinarios; empleo de sinapismos, la urticación, calentadores alrededor de todo el cuerpo, fricciones con alcohol alcanforado, esencia de trementina ó hielo y la envoltura en sábanas empapadas en agua helada, etc.: merecen especial mención estos dos últimos medios, con los que hemos visto reaccionar á varios enfermos ya agónicos.

El agua de Seltz y los terrones de hielo para combatir los vómitos; el bismuto y los enemas laudanizados para contener la diarrea, y las inyecciones hipodérmicas de cloruro mórfico y los sinapismos en la región epigástrica como calmantes de los calambres y dolores gástricos, se han usado ventajosamente en muchas circunstancias.

Las sales de quinina, empleadas por algunos al principio de la epidemia, fueron pronto abandonadas en vista de su inutilidad.

La fórmula rusa de Strogonoff, á que se apeló algunas veces, reaccionaba á los enfermos, pero á costa de producirles una congestión cerebral, casi siempre mortal.

Cuando la reacción era franca, bastaban sencillos cuidados higiénicos para que el enfermo curara completamente; la alimentación, particularmente, era necesario vigilarla de una manera especial; un exceso en la comida, y aun á veces hasta la simple ingestión de una taza de caldo, bastaba para reproducir los accidentes; las reacciones congestivas hubo necesidad de tratarlas en algún caso por medio de las expoliaciones sanguíneas; por último, en las febriles y tíficas se usaron los tónicos, antisépticos y antipiréticos, es decir, los tratamientos recomendados ordinariamente en este género de fiebres.

Madrid 30 de Diciembre de 1885.

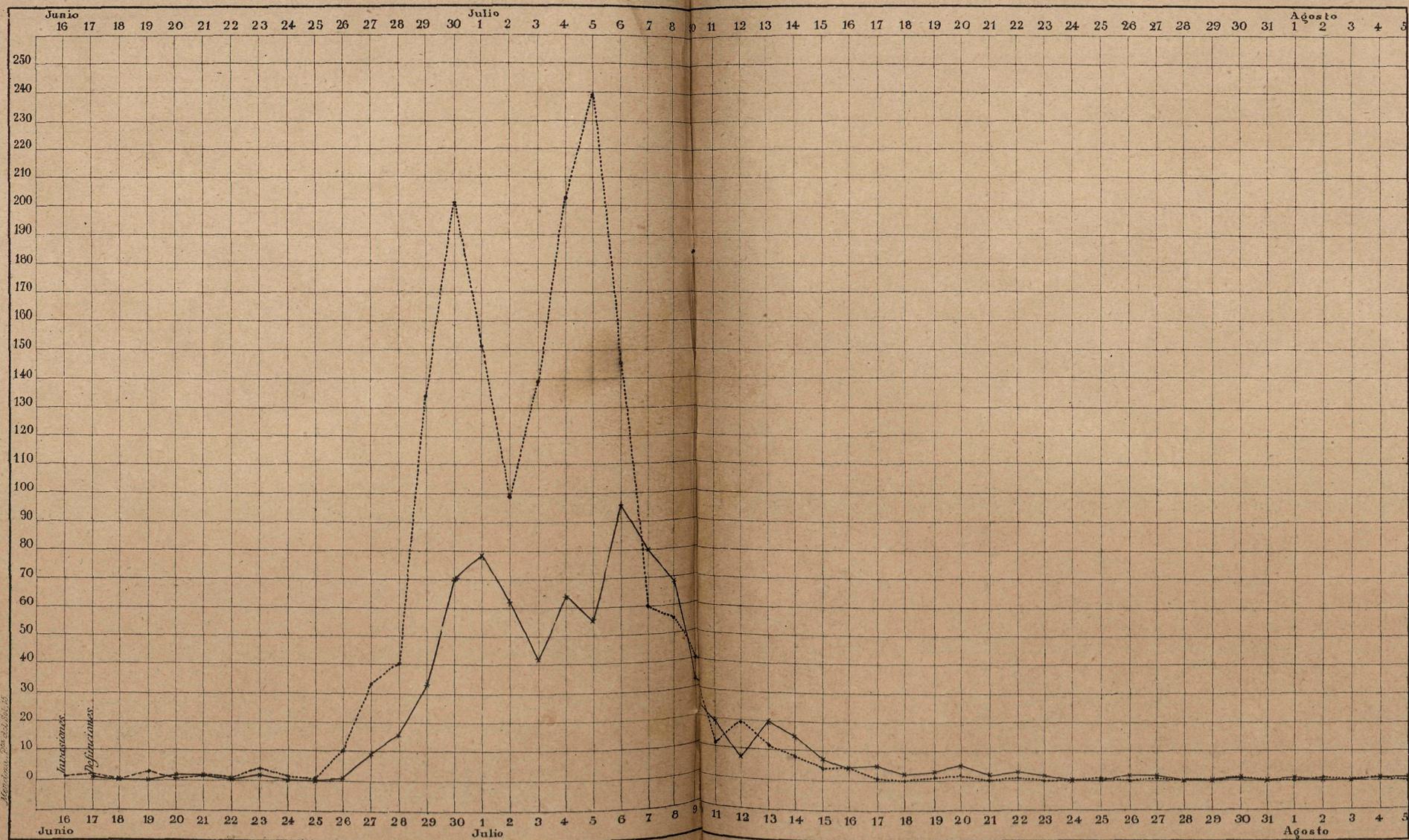




# ARAJUEZ

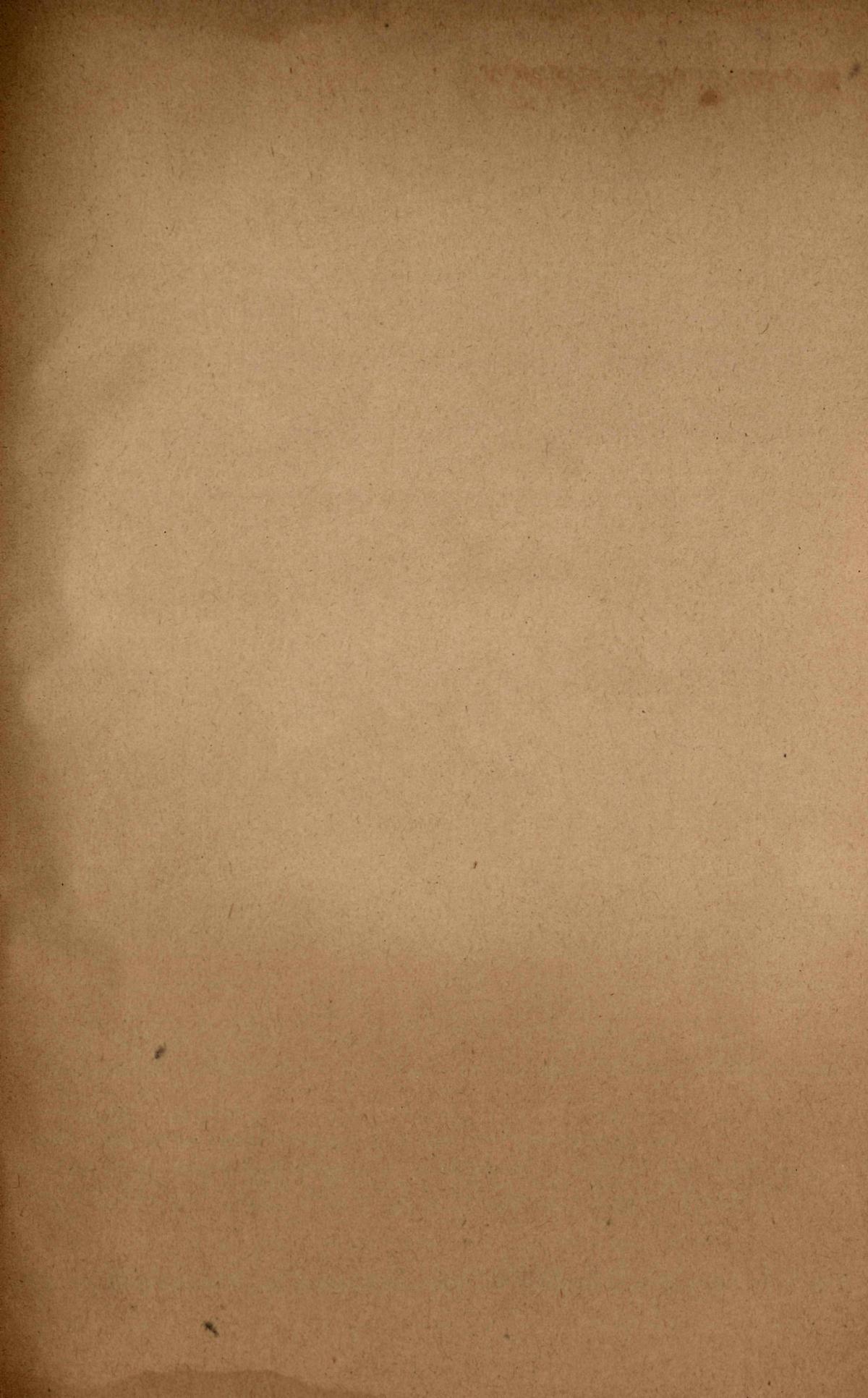
## Curso del Cólera y la epidemia de 1885.

	Número de habitantes según el censo.....	7,532
	Idem..... id..... durante la epidemia.....	5,500
Número total de invadidos.....	8,673	Proporción de invadidos con el número de habitantes, 30'40 p%
Idem de fallecidos {	Hombres..... 409	Id. de fallecidos con el..... id. de..... id..... 55'50 "
	Mujeres..... 434	Id. de id. con el..... id. de invadidos, 50'44 "



Dr. Juan Cisneros.





Biblioteca Regional de Madrid



1002803

Caj.94/9



1002803









